



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del  
*Instituto de Estudios Filosóficos*  
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, n° 2 (2005)

## Nota sobre la recepción de Nietzsche en el ámbito poliano

### 1. El libro de Polo sobre Nietzsche

D. Leonardo Polo acaba de publicar su último libro: *Nietzsche como pensador de dualidades* (Eunsa, Pamplona 2005; 323 pp.[1]). Lo diferencial de este libro respecto de los últimos publicados por Polo[2] es que no se reduce a la mera transcripción de cursos impartidos hace algunos años, sino que a este libro Polo ha dedicado su expresa atención desde que acabara la redacción de su *Antropología trascendental II*[3]. Ciertamente, su base son tres cursos impartidos por Polo: uno en Perú sobre *Así habló Zaratustra* en 1988, otro en México sobre el *Ecce homo* en 1993, y el último en Pamplona sobre *Nietzsche* en 1995. Pero es notable la diferencia entre el contenido del libro y el de esos cursos que le sirvieron de base.

Con este libro sobre Nietzsche Polo salda, en cierto modo, una deuda histórica: puesto que ya en el prólogo de su libro *Hegel y el posthegelianismo*[4] Polo confesaba haber omitido en ese libro el tratamiento de Nietzsche; porque sobre este autor tenía previsto otro libro, que ahora finalmente ve la luz.

En mi opinión éste es un libro sorprendente. Aun considerando esto último que acabamos de decir, sorprende de entrada que Polo se aparte relativamente del desarrollo de su línea teórica y se decida a escribir un libro de historia de la filosofía; y el que ese libro esté dedicado a un pensador como Nietzsche, tan en las antípodas de la filosofía poliana. El interés actual por este pensador no es ajeno a esta decisión de Polo. En segundo lugar sorprende, para los que conocemos el modo de proceder de Polo en otras obras -más atento a las ideas que a los textos-, que este libro esté tan bien documentado, a pie de página y en el cuerpo del texto: así en lo referente a las obras de Nietzsche (Polo maneja en particular *La gaya ciencia*, *Así habló Zaratustra* y los fragmentos póstumos de *La voluntad de poder*), como en la bibliografía secundaria (se alude a diversas interpretaciones de Nietzsche: en particular, y entre otras varias, a las formuladas por Fink, Heidegger y Jaspers). Sorprende, igualmente y por ejemplo, el hecho de que un libro sobre Nietzsche termine con una loa a la virgen María (p. 323). Como también sorprende que Polo presente en el título del libro a Nietzsche como un pensador de dualidades, cuando en el desarrollo del texto lo trata también, y acaso más, como un filósofo hermeneuta.

Más bien, y por lo que el mismo libro dice, parece que es Polo el pensador de dualidades (en la p. 36 Polo declara que ése es su planteamiento de la antropología). En buena parte, este libro se

distingue de los cursos inéditos de los que se engendró en esto. Que a Polo se le ocurre finalmente interpretar a Nietzsche como pensador de dualidades, algunas de las cuales va mostrando y jerarquizando (salud-enfermedad, autor-obra, Dionisos-Apolo, etc.). Y en ese punto Polo intenta confrontar a Nietzsche con su propia filosofía: discutiendo con él en orden a desarrollar y precisar su propio pensamiento de la dualidad, particularmente en aquellos extremos que conectan con las últimas cuestiones afrontadas para perfilar su planteamiento trascendental de la antropología (especialmente el tema de los símbolos frente al conocimiento objetivo). No se si éste es un enfoque de Nietzsche enteramente *in recto*, o hasta cierto punto un tanto oblicuo; inclinación que obedece en todo caso, según dice el autor, a interpretar *in melius* el pensamiento de Nietzsche.

El libro se estructura en nueve capítulos, que me permito agrupar en dos partes, cada una de las cuales ocupa la mitad del libro.

Los cuatro primeros capítulos exponen la conocida como hermenéutica de la sospecha (Marx, Nietzsche y Freud, a los que Polo añade Kierkegaard). Previa una presentación biográfica de Nietzsche (capítulo primero) que especialmente vincula su obra con su salud. Al establecer esta vinculación aflora una contraposición entre la metafísica del artista, que se realiza en su obra; y el rechazo a Nietzsche por parte de Lou Andreas Salomé, que discierne tajantemente autor y obra. Esta contraposición estaba mejor marcada en el curso sobre *Ecce homo* de 1993; el que ahora se haya mitigado, posiblemente se debe a que *aunque Lou Andreas dijera que es mejor la obra que el autor, la verdad es que el hombre vale más que sus obras* (p. 56).

La exposición de las hermenéuticas del siglo XIX ocupa, como digo, la primera mitad del libro (los capítulos segundo, tercero y cuarto). De Kierkegaard y Marx, Polo había escrito en ocasiones precedentes<sup>[5]</sup>, por lo que resulta más novedosa en el libro la presentación de los conceptos claves del psicoanálisis freudiano. La hermenéutica nietzscheana, por su parte, es entendida como la *pars destruens* de su filosofía, y se analiza y discute como dirigida a la religión, la moral y el idealismo. Por lo demás, aunque se distinguen y expongan por separado, todas estas hermenéuticas están muy bien entreveradas en el discurso poliano, con numerosas referencias mutuas entre ellas.

Los cinco últimos capítulos estudian la *pars construens* del pensamiento nietzscheano. Pero esto, a su vez, contraponiendo dos cuerpos doctrinales. Los capítulos quinto y octavo exponen las nociones que Polo considera centrales en su interpretación de Nietzsche; mientras que los capítulos sexto y séptimo son exposiciones de doctrinas polianas con las que parece querer confrontar la filosofía nietzscheana. Concretamente, en el capítulo sexto se expone la doctrina poliana sobre el conocimiento simbólico; y en el capítulo séptimo, su doctrina sobre los tipos de temporalidad y sobre las realidades que los sustentan. El último capítulo, el noveno, intersecciona estos dos cuerpos doctrinales para sentar un balance final sobre el vitalismo nietzscheano; alumbra en él Polo la noción de límite ontológico de la persona -ninguna acción culmina a la persona-, noción distinta de la de límite mental.

En cuanto a la interpretación poliana de Nietzsche se forja sobre las nociones de voluntad de poder y de eterno retorno, entendido en cuanto que conectado con aquélla (capítulo 5): voluntad de poder y eterno retorno se corresponden como esencia y existencia, al decir de Heidegger. Pero luego (capítulo 8), Polo persigue establecer con precisión un sentido ontológico –no sólo pragmático-

del eterno retorno, que lo sitúa más allá de la voluntad de poder (p. 277). De acuerdo con este giro de la interpretación poliana, Dionisos y Apolo, además de en su relación mutua, se pueden considerar relativamente por separado (p. 279); lo que abre su dualidad a otra quizá superior: Uranos-Gea, cielo y tierra (p. 287). En la interpretación poliana del eterno retorno destacan, entonces, las nociones de totalidad, algo ciertamente muy nietzscheano, eternidad y luz; mientras que decae un tanto la importancia de la voluntad de poder. *Entre las posibles interpretaciones de Nietzsche*, dice Polo, *la que propongo en este capítulo es, sin duda, aventurada, pero es a la vez la menos peyorativa y la que hace más difícil desmontar su filosofía* (p. 288).

El tema de los símbolos que Polo trata en el capítulo sexto, en cuanto que se entienden como mediadores entre el conocimiento intencional y el habitual, con el que conecta su propuesto abandono del límite mental, es un descubrimiento muy tardío de Polo. Aparece en el volumen II de la *Antropología trascendental* de 2003 con la expresa esperanza de que *algunos de mis discípulos completen la investigación que aquí se inicia o la orienten en otra dirección* (nota 262, p. 218). Pues en este libro sobre Nietzsche aparece ya un elenco completo de los símbolos ideales, las nociones claras de la experiencia intelectual y las noticias de la experiencia moral, el conocimiento por connaturalidad, de todos los cuales da Polo su explicación epistemológica. Convenía hacerlo al tratar de Nietzsche, por su rechazo del concepto y preferencia por la metáfora. Y al hacerlo así Polo consigue, en cambio, acercar su propia filosofía al pensamiento tradicional, evitando presentar su abandono del límite mental como una ruptura de la gnoseología clásica. Llamativo acercamiento de madurez a lo clásico, que lleva incluso a decir que *no es conveniente una investigación excesiva sobre la índole del método del abandono del límite* (nota 29, p. 227), por el peligro de incurrir en un planteamiento reflexivo. Cierto. Pero es de sobra conocido el engarce de la metodología poliana con la teoría clásica, aristotélica, del conocimiento; y con mayor razón debe ser afirmada la superioridad del abandono del límite sobre las metáforas y analogías.

En las páginas 250-2, hablando de los tiempos físicos, Polo propone un tiempo previo al *Big-bang*, y paralelamente un universo –mejor sería decir un conglomerado material- anterior al mismo. Ello comporta, claro, que para Polo el *Big-bang* no es el comienzo del universo, sino más bien el comienzo de su ordenación; o que sí lo es, precisamente en tanto en cuanto la noción de universo implica ordenación. Encuentro como justificación de esta posición poliana su comprensión del movimiento circular como una tricausalidad morfo-energo-télica, pero sin concurrencia de la causa material, sobre la cual sólo pivota y la estabiliza. Así se acaba con la noción de éter. El movimiento circular no causa los términos hilemórficos, sino sólo los movimientos que los producen y transforman. Por eso cabe pensar en una precedencia de la materia sobre ese movimiento que es efecto del fin y que así la ordena.

Finalmente, algo que no puedo soslayar: que *para el cristianismo la música es una cosa altísima* (nota 40, p. 201). Me inclino ante el cristianismo, pero estimo que la música es una obra humana como otra cualquiera: no me parece la mejor ni paradigmática; y, habiendo palabras, ni siquiera la estimo el más agradable de los ruidos.

## 2. La acogida de Nietzsche entre los polianos

*Nietzsche como pensador de dualidades* no es la única obra de la que queremos dejar aquí constancia. Un discípulo de Polo, el colombiano Jorge Mario Posada, se ha anticipado al maestro escribiendo también otro ensayo sobre Nietzsche: *Voluntad de poder y poder de la voluntad. Una glosa a la propuesta antropológica de Polo a la vista de la averiguación nietzscheana* (Universidad de Navarra, Pamplona 2004; 80 pp.[6]).

Este librito se divide en tres capítulos más o menos autónomos. El primero recoge abundantísimas citas de Nietzsche, preferentemente de los fragmentos póstumos, en orden a exponer, ordenar y glosar los que diríamos conceptos básicos de la filosofía nietzscheana: la voluntad de poder, la transvaloración de los valores y la muerte de Dios, el eterno retorno de lo mismo, etc. El segundo es una exposición, más poliana, de la voluntad humana y de alguna de sus características: su curvatura, su índole intelectual, su intención de otro, etc. En este tema, Jorge Mario Posada es realmente experto. El tercer capítulo es conclusivo y procede a un diagnóstico, que viene a ser más o menos el siguiente: Nietzsche acierta al descubrir la curvatura de la voluntad, pero la aísla de su intención heterorreferente; la voluntad nietzscheana se quiere sólo a sí misma, y el incremento de su poder. Pero de esa manera se aboca a la soledad del superhombre, y la voluntad pierde su índole intelectual. La voluntad nietzscheana, en suma, se aísla de los demás, y de la verdad: y es así como es propia del superhombre.

El minucioso estudio de Jorge Mario Posada ha sido reseñado, y en cierto modo cuestionado, por otro poliano, Juan Fernando Sellés, en un artículo publicado en el último número de *Studia poliana*[7]: *¿Es curva la voluntad? Acotaciones sobre la hermenéutica nietzscheana*. En este trabajo no sólo se da cuenta, y pormenorizadamente, del libro de Jorge Mario Posada. Sino que, quizá desde una óptica más tradicional -desde el pensamiento tomista-, se cuestiona el sentido de la curvatura de la voluntad y el supuesto acierto nietzscheano al respecto. En concreto, y con objeciones ciertamente de peso, se discute la difícil articulación entre la curvatura del querer y su intención de otro; entre el bien como otro que el ser y el bien real, un trascendental convertible con el ser; entre la influencia final y la eficiente de la sindéresis intelectual en la voluntad; o se relativiza el valor de la hermenéutica nietzscheana, excesivamente crítica; y se cuestiona el carácter puramente natural o esencial de la voluntad, junto con algunas otras puntualizaciones muy oportunas del pensamiento poliano.

Por mi parte, entiendo que son dos las cuestiones que hay que tomar en consideración: la tesis nietzscheana, aceptada a su manera por Polo, sobre la curvatura de la voluntad, y la interpretación del pensamiento de Nietzsche que se vincula con dicha tesis.

### *La curvatura de la voluntad*

En cuanto a la primera cuestión estimo que el tratamiento de la voluntad por parte de Jorge Mario Posada es demasiado técnico, complejo. La cuestión lo merece, desde luego; pero yo me atrevo a simplificar: nuclearmente, el tema se reduce, en mi opinión, a los siguientes extremos:

- Primero, la prioridad del intelecto sobre la voluntad; la índole intelectual de ésta. Esa prioridad no se ciñe sólo al desarrollo racional de la voluntad, como es usual conceder, sino que abarca también la consideración natural de la misma: como relación trascendental, como pura apertura a lo otro, como mera capacidad pasiva de bien. Precisamente así considerada, como capacidad natural y por estar completamente abierta o ser enteramente pasiva, la voluntad tiene que seguir a la inteligencia, a la inteligencia teórica o a la razón práctica que le presentan el bien[8]. Captar el bien, lo agible, lo otro que el ser, antecede así a la primera volición.
  
- Pero además, en un segundo lugar, la voluntad tiene además que dirigirse activamente hacia el bien captado. Precisamente porque de suyo es una capacidad puramente pasiva, demanda constituirse como tal potencia: su poder debe activarse. Y para dicha activación también hay que señalar la precedencia intelectual; y más exactamente la de la sindéresis: el hábito de los primeros principios prácticos; por decirlo de algún modo, porque lo lógico ante el bien presentado es quererlo. Aquí está el objeto de la sindéresis, el primer principio de la razón práctica que la tradición formula así: haz el bien y evita el mal; se conoce el bien y hay que perseguirlo; pero tal es la índole misma de la voluntad, que es preciso descubrir para activarla. El *simplex velle* es, pues, suscitado por la sindéresis, y en tal suscitación estriba la inicial curvatura de la voluntad: pues lo primero que la voluntad quiere es querer; en otro caso, no se activa ante el bien conocido. Pero la voluntad se curva por intelectual, porque querer el bien conocido es lo lógico inicial.
  
- En tercer lugar, y finalmente, como todo el desarrollo racional del querer repercute sobre la potencia volitiva, generando sus hábitos, la curvatura de la voluntad se extiende desde su inicio a todo su operar, tal que al querer el querer se potencia. Y si inicialmente se quería ejercer, cada vez se quiere más: se quiere más querer, o se quiere querer más. Lo cual también es lógico: cuanto más y mejor bien aspiremos a alcanzar, más intensamente o con mayores recursos habrá que quererlo a fin de lograrlo.

Por tanto y en suma, la curvatura de la voluntad deriva de su índole intelectual, y de su pasividad, entera potencialidad o completa apertura al bien. Por ambas características, la capacidad de querer precisa activarse, y para ello lo primero es querer querer, o lo primero que la voluntad quiere es ejercerse. Como dice Nietzsche para terminar la *Genealogía de la moral*: *antes quiere la nada que no querer*.

### *La interpretación de Nietzsche*

Considerar que en la interpretación nietzscheana de la curvatura de la voluntad hay algún descubrimiento interesante, respecto de su índole natural, ha movido, también a los polianos, a interesarse por el pensamiento de Nietzsche.

En último término, tenemos la interpretación heideggeriana de Nietzsche como el último gran metafísico, un tanto desacreditada entre los nietzscheanos actuales como demasiado teórica y

ontológica, y acaso fruto de la mala fe (Derrida). Para Heidegger la filosofía de Nietzsche se refiere *al modo como existe lo existente en su conjunto, cuya "essentia" es la voluntad de poder, y su "existentia" el eterno retorno de lo mismo*[9].

Pero si la curvatura de la voluntad es su misma índole natural, la voluntad de poder más parece una contestación a la excesiva prevalencia de la voluntad racional en el subjetivismo y racionalismo modernos, que una doctrina metafísica sobre la esencia de lo real. Si con frecuencia se ha objetado a la filosofía moderna el ejercicio de una libertad desgajada de la naturaleza, hasta el punto de que se ha cifrado en esa escisión la quintaesencia del voluntarismo[10], Nietzsche nos ilustra en sentido contrario y propone un voluntarismo de distinto corte. En este contexto el pensamiento de Nietzsche no es metafísico, sino antropológico.

Siempre he pensado que Nietzsche es más antropólogo que metafísico[11]: y entonces quizás sí, un pensador de dualidades, que son algo muy humano. Su voluntad de poder es una réplica a Schopenhauer en el seno de la consideración de la voluntad como naturaleza: no es voluntad de muerte, deseante, sino de poder, activa y vitalizante. La transvaloración de los valores hasta la muerte de Dios y la hermenéutica de los motivos conducente a un perspectivismo -que, en realidad, no respeta su verdad-, se ajustan bien al modo de ver Nietzsche el desarrollo racional del querer, hiperbólico en el subjetivismo moderno; y permiten a Nietzsche rechazar decididamente la moderna noción de sujeto como origen de la acción[12]. El deseo natural no precisa de su racionalización, que resulta al fin y a la postre ficticia. El eterno retorno de lo mismo, y su aceptación por parte del superhombre, vienen a soldar ambas dimensiones de la voluntad humana en el instante presente de su curso temporal -mejor que como existencia de una esencia-, y de un modo completamente inmanente. Es el sentido pragmático del eterno retorno que Polo señala en su libro; el sentido ontológico que también señala, para entender favorablemente a Nietzsche, retrotrae su pensamiento hacia los presocráticos: una metafísica muy primitiva, parmenídea en su afirmación del instante actual, y que se corresponde con un universo de escasa organización, circular; algo así rezaba el diagnóstico de Polo. Dejemos a un lado la metafísica nietzscheana; en todo caso, consideremos su antropología en los términos expuestos: prioridad de la voluntad natural sobre su desarrollo racional. No estar de acuerdo con ella, en particular con la escisión de ambos sentidos de la voluntad para optar entre ellos, no me impide comprenderla así.

Juan A. García González

Universidad de Málaga

[1] Publicaciones de la facultad de filosofía y letras de la universidad de Navarra, colección filosófica nº 187. Prólogo de Angel Luis González.

[2] *El conocimiento racional de la realidad* (2004), *El yo* (2004) y *La crítica kantiana del conocimiento* (2005); todos editados por la universidad de Navarra en Pamplona.

[3] Publicaciones de la facultad de filosofía y letras de la universidad de Navarra, colección filosófica nº 179. Eunsa, Pamplona 2003.

[4] Univ. Piura, Piura 1985; reeditado por Eunsa, Pamplona 1999.

[5] Cfr. *Hegel y el posthegelianismo*, o. c.

[6] Cuadernos del *Anuario filosófico*, serie universitaria, nº 173.

[7] Pamplona 7 (2005) 241-249.

- [8] Jorge Mario Posada habla en el libro de la inteligencia que ilumina los fantasmas procedentes de la *estimativa en torno a lo ajeno u otro con respecto al propio organismo* (p. 52).
- [9] Nietzsche's Wort "Gott ist tot", en Holzwege, Gesamtausgabe 5, 237-8.
- [10] Cfr. ALVIRA, T.: *Naturaleza y libertad*. Eunsa, Pamplona 1985, p. 145.
- [11] Cfr. *El olvido del hombre (unas observaciones sobre Heidegger y Nietzsche)*. "Philosophica", Valparaíso [Chile] 7 (1984) 215-8.
- [12] Cfr. PARMEGGIANI, M.: *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*. Analecta malacitana, Málaga 2002.